

Cuadernos de formación

Curso de programa electoral
Elecciones Generales, 20-N



*Con unidad y
organización,
Sí podemos*

Octubre de 2011



SUMARIO

Tema 1:

CON UNIDAD Y ORGANIZACIÓN, SI PODEMOS.....	3
Tesis 1.1.....	3
Tesis 1.2.....	4
Tesis 1.3.....	5

Tema 2:

SI HAY ALTERNATIVA: REDISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA.....	7
Tesis 2.1.....	7
Tesis 2.2.....	8
Tesis 2.3.....	9

Edita:

UNIFICACIÓN
COMUNISTA DE
ESPAÑA



Con unidad y organización, Sí podemos

TEMA 1



Contra lo que nos dicen, no existe ninguna crisis mundial. Existe una grave crisis en EEUU y el campo de países que estamos intervenidos por la superpotencia. Pero el resto del mundo, los países emergentes y multitud de países en vías de desarrollo, no sólo no están en crisis, sino que crecen económicamente y se desarrollan de una forma vertiginosa. ¿Cuál es el origen de la crisis que sufre EEUU y el campo de países que estamos bajo su órbita? ¿Y por qué el resto puede crecer de esa manera? ¿Qué conclusiones podemos sacar de ello?

No hay crisis mundial, sólo estamos en crisis EEUU y los países intervenidos por el hegemonismo norteamericano. El resto del mundo, que aglutina a la mayor parte de la humanidad, no sólo no está en crisis, sino que crece. El origen de la crisis norteamericana está una contradicción insalvable: el peso relativo de EEUU en la economía global es cada vez menor, pero los recursos que necesita para mantener el ingente aparato político-militar que garantiza su hegemonía son cada vez mayores.

Tesis 1.1

En los años 50, el PIB de EEUU representaba el 50% de la economía mundial. Cuatro décadas después, en 1990, ese porcentaje había descendido ya hasta el 26,2%. El estallido de la crisis ha agudizado y acelerado esta tendencia. El año pasado ese porcentaje descendió hasta el 23,6%. Y las proyecciones del FMI anuncian que la caída llegará hasta el 21,9% en el 2015.

Cada 1% del PIB mundial supone 601.093 millones de euros. Lo que significa que sólo desde 2004, la pérdida de peso relativo en el PIB mundial de EEUU le ha supuesto a Washington dejar de acceder a una riqueza por valor de 1,22 billones de euros, una cifra superior al PIB español.

Pero aunque el peso económico de EEUU en el mundo declina sin cesar, se multiplican las necesidades del colosal aparato político-militar que necesita para mantener su hegemonía.

El presupuesto militar oficial norteamericano se eleva a 708.000 millones de dólares. Pero a ellos hay que sumar los gastos en programas de “defensa nacional”, el coste de las guerras en Afganistán e Irak, las partidas de gastos militares “camuflados” en otros departamentos, el presupuesto de la CIA, los fondos vinculados a la “guerra contra el terrorismo”, las operaciones encubiertas de intervención en otros países,....

Sumados todos los gastos relacionados con el aparato militar y de seguridad, el gobierno norteamericano dedica cada año más de un billón de dólares sólo a este concepto. Lo que equivale a que el 90% de todos los impuestos que pagan las familias norteamericanas en un año, se lo consume sólo el Pentágono. Para el resto de gastos, el gobierno ha de pedir dinero prestado. Y así año tras año desde hace décadas.

Y este es, además, un gasto en constante incremento y expansión. El crecimiento de los gastos militares en EEUU desde 2001 hasta hoy ha sido superior al 85%. Durante las presidencias Kennedy-Jhonson (en plena guerra de Vietnam) el incremento fue del 43%. Y durante los dos mandatos de Reagan (a pesar de la carrera armamentística de la guerra de las Galaxias), su aumento fue del 57%. Cada vez necesita aumentar más sus gastos militares para mantener su dominio mundial.

Esta es la contradicción de fondo que convierte a EEUU en el país más endeuda-

Aunque el peso económico de EEUU en el mundo declina sin cesar, se multiplican las necesidades del colosal aparato político-militar que necesita para mantener su hegemonía.



do del mundo. Desde hace 4 años, el déficit público norteamericano está instalado en el 10% de su PIB, lo que ha llevado a que la deuda pública oficialmente reconocida supere actualmente los 14,7 billones de dólares, un 98,8% del PIB. Pero si sumamos otras deudas a largo plazo no contabilizadas, como la arrastrada por varios programas federales, las relacionadas con el rescate del sistema financiero y los planes de estímulo, la deuda real norteamericana se acerca a los 100 billones de dólares, es decir, al 689,6% de su PIB, 11 veces más que España, 5 veces más que la denostada Grecia.

Tesis 1.2

Esta monstruosa y descontrolada montaña de deuda que convierte a EEUU en el país más endeudado del mundo está en el origen de todas las turbulencias económicas que vive el planeta desde la caída de Lehman Brothers. Pero además obliga a Washington a intervenir permanentemente en los países que están bajo su dominio, para aumentar los tributos que están obligados a pagarle e incrementar su saqueo, a través de drásticos planes de ajuste.

La crisis en España no es en lo principal consecuencia, como quieren hacernos creer, de nuestras debilidades económicas, de haber vivido por “encima de nuestras posibilidades” o del estallido de la burbuja inmobiliaria. Los efectos de la crisis en cada país bajo la órbita norteamericana son en realidad una fiel radiografía del grado de intervención y dependencia impuestas por EEUU sobre los países bajo su dominio.

Según el diferente grado de dependencia de cada país con respecto a Washington, le corresponde una determinada cuota de tributos, y éstos son arrancados a través de diferentes métodos y con distintos mecanismos.

A España pueden imponernos un draconiano programa de recortes a través de una simple llamada telefónica, a intempestivas horas de la noche, del presidente norteamericano a Zapatero. Es una imagen que expresa tanto el grado de intervención y dependencia al que nos tienen sometidos, como el nivel de sumisión de nuestra clase política.

Gracias a las manipulaciones de las agencias de calificación norteamericanas, los españoles tenemos que pagar casi 50.000 millones de euros “extras” cada año por el aumento de los intereses de la deuda pública. De cada 100 euros que nos descuentan de la nómina a cada trabajador por el IRPF, 77 euros se los embolsarán este

año bancos franceses y alemanes, fondos de inversión norteamericanos y grandes fortunas españolas, dueños del 80% de la deuda pública.

Las sucesivas reformas laborales, el abaratamiento del despido, la flexibilización de los contratos, la rebaja salarial,... han hundido el consumo en España sin evitar el aumento del paro y el cierre de cientos de miles de pymes. Pero sí han servido para aumentar las ganancias de las grandes multinacionales que generan ya el 22,5% del volumen de negocio total de la industria y los servicios del país y se calcula que sacan anualmente cerca de 100.000 millones de euros de beneficios.

Cierran ambulatorios, reducen personal en los hospitales y clausuran quirófanos porque dicen que hay que ahorrar 6.000 millones de euros. Pero ocultan que el gasto farmacéutico en España, que asciende a más de 16.000 millones de euros anuales, se podría rebajar drásticamente si hiciéramos como Brasil o Sudáfrica, que por comprar a la India y no a las multinacionales farmacéuticas, han reducido el precio de los medicamentos, en algunos casos, a un 10% de lo que pagaban antes.

La conclusión que se desprende de esto, y que nos ocultan, es sencilla: a mayor intervención norteamericana, mayor grado de saqueo; a más autonomía e independencia respecto a EEUU, más crecimiento. Esta es la clave de todo. Y la razón de que unos de los ejes centrales –y el verdadero punto clave– del programa mínimo del frente amplio de unidad y de nuestro programa electoral para el 20-N sea la defensa de la soberanía nacional frente a los dictados e imposiciones de Obama y de Merkel.

Más recortes



elroto.elpais@gmail.com

La experiencia de más de la mitad del mundo demuestra que no es cierto que la única salida a la crisis sea rebajar salarios, rentas, pensiones y gastos sociales. Los países que están creciendo pueden hacerlo porque llevan una política antagónica y aplican unas medidas opuestas a las recetas que el FMI nos impone y que Zapatero-Rubalcaba (o Rajoy) ejecutan sin rechistar. Eso mismo es lo que nosotros tenemos que hacer. Y podemos hacerlo, si nos unimos y nos dotamos de fuerza política organizada, porque somos el 90% frente a una ínfima minoría que sólo busca concentrar más riqueza a costa de empobrecernos a los demás.

Tesis 1.3



En Brasil, hace 8 años, cuando Lula llegó a la presidencia, había 50 millones de pobres, uno por cada 4 habitantes. En este tiempo, más de 20 millones de personas han superado la barrera de la pobreza. Y ésta disminuye a un acelerado ritmo del 10% anual, de forma que en 2014 sólo habrá un 8% de pobres y en 2016 estará prácticamente eliminada.

¿Qué es lo que ha hecho Lula? Pues, sencillamente, aplicar exactamente la receta contraria a la que nos imponen a nosotros.

El crecimiento de Brasil ha sido posible, según los economistas, por la conjunción de varios factores. En primer lugar, la creación de 12 millones de empleos fijos en los últimos ocho años. En segundo lugar, el aumento del 53% del sueldo base de los trabajadores, que en algunos sectores alcanza el triple del sueldo base. En tercer lugar una política de más ayudas sociales a las familias pobres, lo que les ha permitido consumir más.

12 millones de empleos fijos en Brasil frente a 5 millones de parados en España.

Allí un aumento del 53% en los salarios, frente a una rebaja del 25% aquí.

Lula da más ayudas sociales a las familias pobres, Zapatero-Rubalcaba-Rajoy aplican recortes sociales sin fin.

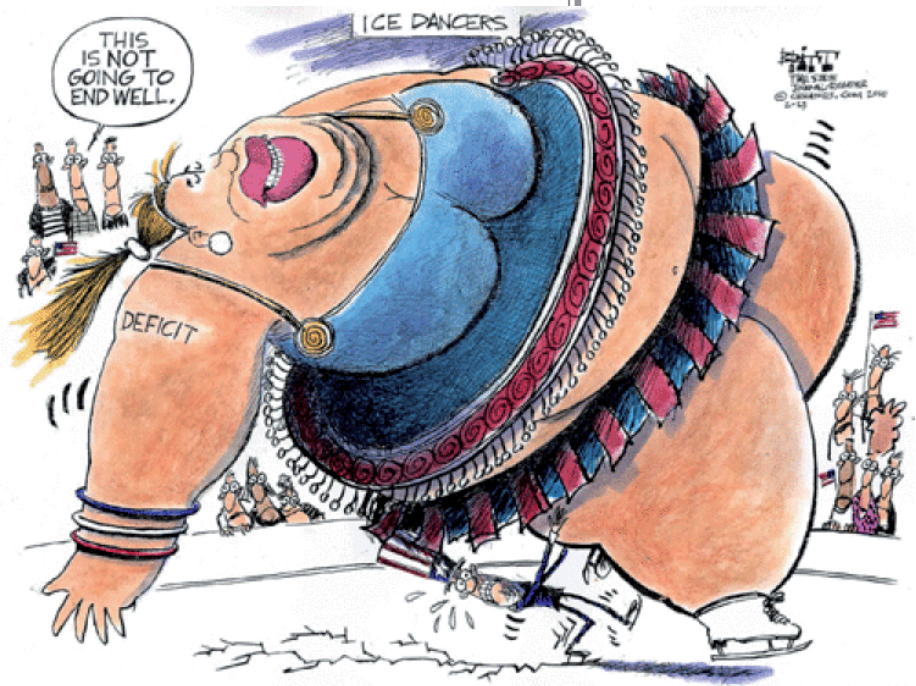
¿Y Qué sucede en China, India, Argentina o Turquía, por citar sólo a los países que más están creciendo este año, todos por encima del 8%? Pues algo muy parecido a lo de Brasil.

A las exportaciones han añadido un nuevo motor de crecimiento: el consumo doméstico, el aumento del poder adquisitivo por habitante. En lugar de imponer rebajas salariales y recortes sociales, estos países están elevando considerablemente los salarios, incrementando las ayudas sociales... Consiguiendo, a través de la elevación del nivel de vida de la población y la reducción de la pobreza, un incremento de la demanda interna para que se convierta en el principal motor de su economía.

¿Quién ha dicho que no podemos aplicar esta política en España? En España tenemos riquezas y recursos más que suficientes para salir de la crisis en beneficio de la mayoría. Lo que sobra es concentración de esa riqueza en manos de unos cuantos. Y lo que falta es redistribuirla de acuerdo con las necesidades y los intereses de la mayoría.

Pero para eso la clave es acumular fuerza política organizada. Sumar al mayor número de candidatos dispuestos a llevar adelante esta otra alternativa, crear el mayor número de agrupaciones electorales de base para difundir el programa de redistribución, democracia y soberanía entre la gente, conseguir el mayor número de votos posibles para nuestras candidaturas. Ese es el único camino.

El ex presidente brasileño Lula se ha convertido en una de las personalidades políticas más prestigiosas y respetadas del mundo no sólo porque ha sabido conducir a su



“Esto no puede acabar bien”



país hacia la eliminación de la pobreza, el crecimiento económico y la reducción de las desigualdades sociales, sino porque ha sido capaz de poner en su sitio al FMI —es decir, fuera de cualquier tipo de control e injerencia sobre el gobierno brasileño—, parar los pies, o cuanto menos frenar, el saqueo de las multinacionales sobre su país e imponer unas relaciones de mucha mayor igualdad y beneficio mutuo con las principales potencias mundiales.

Sin embargo, pocos conocen que desde 1989, Lula y el Partido de los Trabajadores fracasaron hasta tres veces en su intento de ganar las elecciones presidenciales, consiguiéndolo sólo a la cuarta ocasión, en 2003. Fue la persistencia en defender una y otra vez un programa justo de redistribución de la riqueza y soberanía nacional, la determinación, elección tras elección, de ir ganándose el apoyo y el voto de la mayoría de la población, la voluntad política de levantar un amplio frente de unidad, en el que cabían desde el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra hasta los representantes del empresariado de Sao Paulo, la que acabó finalmente transformando a Brasil, llevándolo por otro camino y con otra política completamente distinta.

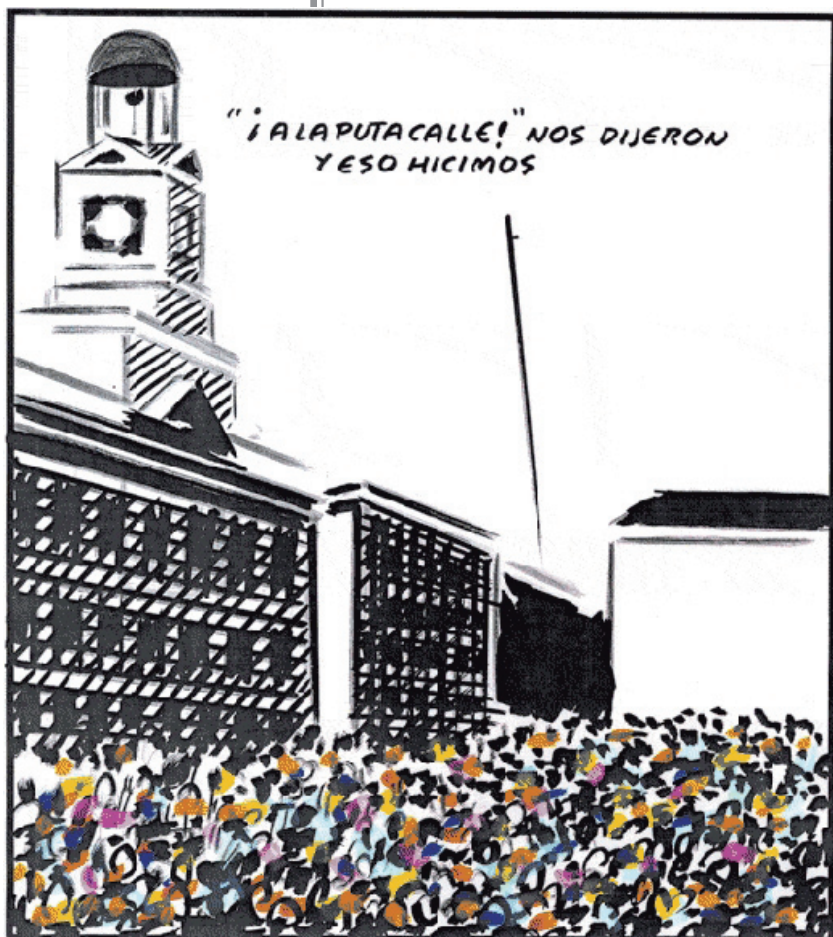
Ese es el camino que tenemos que seguir nosotros. El de la persistencia en el programa de redistribución, soberanía y democracia que necesitamos. El de la determinación de ganar el apoyo del 90%. El de la voluntad de crear un amplio frente de unidad para defender nuestros intereses.

Con unidad y con fuerza política organizada, claro que podemos imponer otra política, otro camino, otra alternativa. En primer lugar, porque somos el 90% de la población, una inmensa mayoría.

En segundo lugar porque sí hay una alternativa para salir de la crisis distinta a las rebajas, ajustes y recortes que nos están imponiendo. **Redistribución de la riqueza, ampliación de la democracia y defensa de la soberanía nacional.**

La Huelga General, el 15-M o las masivas movilizaciones de los trabajadores sanitarios de Cataluña y de la enseñanza en media España demuestran el formidable rechazo que existe entre amplísimos sectores sociales contra su política y el enorme caudal de energía que existe entre el 90% de la población de nuestro país.

Sí podemos, si unimos todo ese rechazo y ese caudal de lucha en un frente amplio de unidad capaz de representar los intereses, las demandas y las aspiraciones de redistribución, democracia y soberanía del 90% de la población. Si nos unimos claro que somos más que capaces de cambiar esta intolerable situación. La historia lo ha demostrado una y mil veces: nada puede detener la fuerza de millones de personas cuando se unen para un lograr un objetivo común.



elroto.elpais@gmail.com

Sí hay alternativa: redistribución de la riqueza.

TEMA 2



Siguiendo la estela de Zapatero, los gobiernos autónomos se han lanzado a una frenética ofensiva presentando que los recortes sociales o la rebaja salarial son medidas dolorosas pero inevitables. Aterrorizando a la gente con la amenaza de “ser rescatados como Grecia” si no aceptamos las medidas del FMI y la UE. Culpabilizando a la población difundiendo que “hemos vivido por encima de nuestras posibilidades”, “nos hemos endeudado demasiado”, y ahora es necesario “apretarse en cinturón” para “ahorrar y rebajar el déficit”.

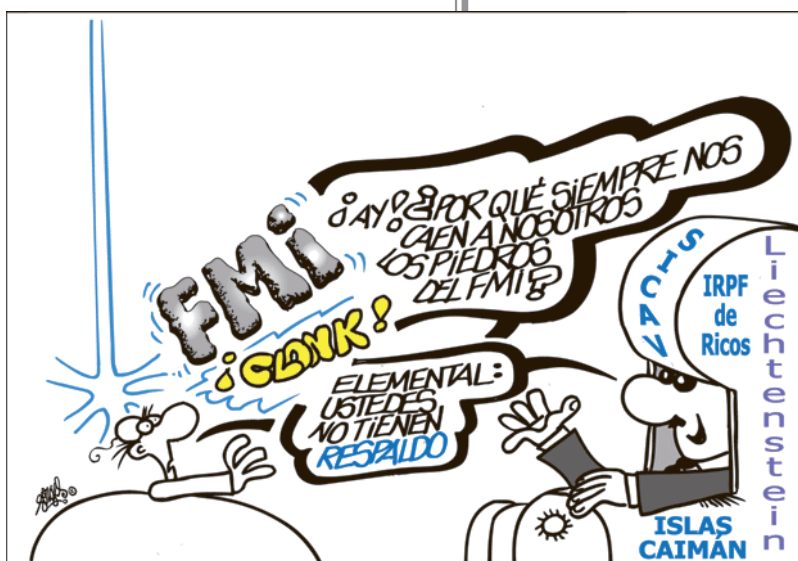
Todas estas ideas son una gran mentira con la que intentan ocultar que el objetivo de los recortes y la rebaja salarial no es otro que imponer un gigantesco trasvase de riqueza desde los bolsillos del 90% de la población a las cuentas de resultados de grandes bancos, monopolios y multinacionales. Nos empobrecen a nosotros para ellos seguir acumulando y concentrando riqueza.

Tesis 2.1

Cada uno de los recortes que nos venden como “inevitables medidas de ahorro”, tiene su reverso en un escandaloso regalo a bancos, monopolios y grandes fortunas.

Bajo esas mentiras esconden que en España, a pesar de la crisis, hay riqueza, mucha riqueza. El único problema es cómo está repartida y al servicio de qué intereses se pone. Si al de una ínfima minoría de banqueros y monopolistas (nacionales y extranjeros), que son cada vez más ricos a costa de nuestro empobrecimiento, o al servicio de salir de la crisis, potenciar el crecimiento económico, crear empleo y elevar el nivel de vida de la población.

¿Qué hay que “reducir gastos”? Pues muy bien, en lugar de congelar las pensiones (con lo que se intentan “ahorrar” 1.200 millones de euros), que se anulen las rebajas del impuesto de sucesiones para las grandes fortunas, con lo que se conseguirían 2.552 millones cada año. O que se derogue la ley aprobada por el gobierno Zapatero en 2007 para rebajar los impuestos a todos aquellos que ganan más de 120.000 euros al año, con lo que se recaudarían otros 2.500 millones anuales. ¿Por qué en lugar de los enormes recortes en sanidad, educación y gastos sociales que están aplicando no se suprime la reciente bajada del Impuesto de Sociedades a las grandes empresas que facturan más de 150 millones de euros al año, lo que permitiría recaudar otros 5.300 millones de euros? Si en lugar de recortar los servicios se atajara el fraude fiscal de las grandes fortunas, de la banca y de las grandes empresas, la recaudación de Hacienda sumaría otros 44.000 millones. Rubalcaba airea a bombo y platillo que va a recaudar 2.000 millones de euros –sacándose los a los fumadores o a cualquiera que salga una noche de copas– para mantener la sanidad pública. Comparado con todas las cifras que acabamos de ver, y que de





conjunto suman más de 54.000 mil millones de euros al año sacado de los beneficios de bancos, multinacionales y grandes fortunas, ¿qué grado de estafa es el que ahora nos quieren presentar como “defensa de la sanidad pública y las conquistas sociales”?

¿Por qué tenemos que aguantar a una clase política que manda a la gente al paro y recorta la sanidad para defender los beneficios de la banca y las multinacionales?

No es verdad que nuestro país no tenga recursos. Según el Banco de España, el total de la riqueza financiera que existe en nuestro país, a octubre de 2010, asciende a 4,2 billones de euros.

Pero más del 90% de toda esa riqueza está en manos del 10% de la población más rica. ¿Hay o no margen para la redistribución?

Redistribuyendo esa riqueza, claro que tenemos recursos más que sobrados para crear empleo y acabar con el paro; para elevar el nivel de vida incrementando los salarios; para rebajar los impuestos que más afectan a las clases populares e invertir más y mejor en sanidad, educación y prestaciones sociales.

En la perspectiva más amplia del necesario cambio de modelo de desarrollo económico que necesita la economía nacional. Acabando con las 4 grandes dependencias que lastran nuestro crecimiento: la dependencia de la financiación exterior, la subordinación del sistema productivo a las necesidades de unos pocos mercados desarrollados, el enorme costo de la factura de un modelo energético caro e insostenible y la insólita prohibición de rebasar unas cuotas de producción fijadas por Bruselas para toda una serie de productos y mercancía en las que somos altamente competitivos. E iniciando el camino, mediante la inversión pública y el apoyo real a la pequeña y la mediana empresa, de recuperar, regenerar y ampliar un tejido industrial y productivo eficaz y competitivo en el mercado global y capaz de crear de forma sostenible unos altos niveles de nueva riqueza social y un empleo de calidad.

Tesis 2.2

Sí se puede acabar con el paro, a través de un programa de redistribución de la riqueza que obligue a un pequeño puñado de grandes bancos, monopolios y multinacionales a pagar los impuestos que se corresponden con sus multimillonarios beneficios. Destinando esa nueva recaudación a inversión productiva y creación de empleo. Sí se puede elevar el nivel de vida de la mayoría, instaurando un salario mínimo de 1.000 euros, mediante una redistribución salarial donde nadie gane más de 10.000 euros al mes.

Ellos mismos lo dicen. “Las empresas han conseguido reanimar sus beneficios, pero las cantidades que aportan a las arcas públicas son cada vez más reducidas. Hacien-da solo ingresa el 9,9% de las ganancias que obtienen las sociedades, un porcentaje muy alejado del tipo oficial del impuesto, el 30% para las grandes empresas y el 25% para las pymes.” (El País, 22-7-2011)

Y cuanto más grande es la empresa, menos paga.

Mientras los autónomos, como media, pagan en impuestos un 22,9% de sus muy modestos beneficios, el Banco de Santander –que el pasado año declaro 10.588 millones de euros en ganancias netas– paga realmente a Hacienda ... ¡el 11,39%!

Es decir, de cada 100 euros que debería pagar el Santander por sus beneficios, Botín deja de pagar más de 62 gracias a la infinidad de desgravaciones, exenciones, compensaciones fiscales, etc, pensadas expresamente para bancos, monopolios, multinacionales y grandes empresas.

Sólo con obligarles a pagar en impuestos lo que les corresponde –sin necesidad de subir siquiera el impuesto de sociedades– bastaría para que entraran en las arcas públicas casi 65.000 millones de euros más cada año.

Un dinero con el que en cada año desde que estalló la crisis se podría haber evitado el cierre de 300.000 pymes y salvar un millón de empleos. O con el que ahora se podrían crear anualmente 1,5 millones de nuevos puestos de trabajo productivo o de utilidad social.

Mientras más de 16 millones de españoles se ven obligados a malvivir con salarios y rentas inferiores a los 1.000 euros mensuales,





consejeros, gestores y altos ejecutivos de las más grandes empresas se autoconceden sueldos que, en numerosas ocasiones, llegan a superar ¡los 1.000 euros por hora!

La condición para que unos pocos puedan ganar escandalosos sueldos de 2, de 5 y hasta de 10 millones de euros anuales (sin contar otras primas, privilegios y fabulosos fondos de pensiones), es que millones de trabajadores estén condenados a ver como sus salarios se reducen cada vez más por debajo de los 1.000 euros. Hace falta una redistribución salarial, estableciendo una nueva escala dividida en diez tramos, en la que nadie gane, por debajo, menos de 1.000 euros, y nadie, por arriba, más de 10.000. Sólo con imponer este salario máximo al 0,2% ultraprivilegiado de la población activa se generaría un ahorro que permitiría –sin que las empresas tuvieran que dedicar más dinero a salarios– garantizar un sueldo mínimo de 1.000 euros al conjunto de la población.

Pero esta redistribución salarial no es sólo una medida de justicia, es también un motor económico para salir de la crisis. Aumentando el salario mínimo a 1.000 euros, al elevar el poder adquisitivo de millones de personas, se traduciría en un aumento del consumo y la demanda interna de un 6%, lo que tendría como consecuencia inmediata la reactivación de la inversión productiva y el crecimiento económico.

Claro que podemos no sólo no recortar, sino ampliar sustancialmente el dinero invertido en gastos sociales, sin necesidad de incrementar el déficit público. Porque no es verdad que “gastemos demasiado” en pensiones, sanidad, educación o ayudas sociales. Lo que sufrimos es un “déficit social”, con un porcentaje del PIB invertido en gasto social muy inferior a la media europea. Para acabar con este déficit social, basta con impulsar una reforma fiscal realmente progresiva, donde de verdad paguen más impuestos quienes más tienen.

Tesis 2.3

No es sólo que el IRPF para las rentas más altas se haya reducido en dos décadas en 20 puntos, hasta dejarlo reducido al 45%, sino que lo que realmente pagan quienes declaran rentas superiores a los 600.000 euros, después de descontar bonificaciones y exenciones, es del 27,4%, casi la mitad de lo que tendrían que pagar y una tercera parte de lo que pagaban hace sólo 20 años. **Por no hablar de la burla sangrienta para la mayoría que supone que cualquier trabajador medio, con un sueldo bruto de 30.000 euros anuales (es decir, de 1.300 euros netos al mes) pague un 15% de IRPF, mientras los Botin, March, Koplowitz, Florentino Pérez, Entrecanales,... tributan sólo un 1% de los multimillonarios beneficios que obtienen a través de las SICAV, las sociedades de inversión de las grandes fortunas.**

Según diversos organismos internacionales las grandes fortunas españolas tienen ocultos en paraísos fiscales de Gibraltar, Andorra, Bancos suizos y luxemburgueses, Islas Caimán, Nueva Jersey o Panamá más de 140.000 millones de euros. Y en el colmo de la desvergüenza, a Jaime Botín, hermano del presidente del Banco de Santander y presidente de Bankinter, el sexto mayor banco español, la declaración de la renta de 2010 le salió... ¡a devolver!

¿Por qué tenemos que aguantar estos indignantes privilegios fiscales para los que más tienen, mientras a los demás nos aplican drásticos recortes bajo el argumento de la “austeridad en el gasto”?

Solo con aplicar el tipo máximo actual del IRPF al 10% de la población más rico, Hacienda recaudaría cada año alrededor de 100.000 millones de euros más. A los que habría que sumar el dinero procedente de la eliminación del fraude fiscal, la persecución del dinero oculto en los paraísos fiscales y la eliminación de todas las ayudas y subvenciones encubiertas a monopolios y multinacionales. Estamos hablando fácilmente de 150.000 millones de euros que el Estado tendría de más cada año.

Una cantidad de dinero más que suficiente para subir, en vez de congelar y recortar, las pensiones hasta que todas alcancen en el plazo de 5 años los 1.000 euros mensuales. Para rebajar hasta el 14%, en vez de aumentarlo, el IVA que grava el consumo y castiga sobre todo a las clases populares. Y para ampliar las inversiones públicas en sanidad y educación –en vez de recortarlos– hasta equipararlas, en % del PIB, a las que disfrutaban los países de la UE con niveles de renta similares al nuestro.

¿Quién ha dicho que no hay alternativa a sus recortes, ajustes y rebajas? ¡Claro que sí, claro que podemos acabar con el paro y salir de la crisis en beneficio de la mayoría con una política de redistribución de la riqueza!